

Estudios sobre el ALCA

Santiago, Febrero de 2003

México y el ALCA: una discusión bajo la sombra del TLCAN y de los EEUU

Gerold Schmidt

La discusión sobre el ALCA en México tiene un punto de referencia obligatorio, que en estos momentos parece eclipsar incluso, al debate sobre este acuerdo hemisférico. Hace 10 años, en Diciembre de 1992, México firmó el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, el llamado TLCAN. El intercambio comercial con el vecino inmediato del Norte, que ya de por sí era predominante, ha aumentado aún mucho más desde que el tratado entró en vigor el primero de enero de 1994. De los cien mil millones de dólares en 1994, llegó casi a los 250 mil millones de dólares en el año 2000, antes de estancarse debido a la recesión en los Estados Unidos¹; y haciendo de México la octava potencia exportadora al nivel mundial, como ya ha repetido en muchas ocasiones el presidente en turno, Vicente Fox, en sus discursos. Este comercio creció año con año en un porcentaje de dos dígitos, con excepción de los últimos dos años. Así, México desarrolla hoy en día alrededor del 90 por ciento de su comercio exterior con los Estados Unidos, que arroja un superávit, que a primera vista resulta impresionante, a su favor². En comparación, el comercio con Canadá, Centroamérica y América del Sur es casi insignificante³.

***Cualquier discusión
sobre el ALCA en
México, se da y se dará
a la sombra del
TLCAN***

Ninguno de los otros tratados de libre comercio que ha firmado México en los niveles bilateral o multilateral se acerca a la importancia que tiene el TLCAN. Esta afirmación es válida también para referirse al TLC entre México y la Unión Europea⁴. Ningún otro TLC hasta ahora ha cambiado la estructura del comercio exterior mexicano en su fuerte inclinación hacia el Norte. Además ningún otro tratado ha provocado tantas reacciones - críticas y alabanzas - como el TLCAN. Con motivo del décimo aniversario del tratado, se han efectuado numerosos balances sobre sus ventajas y desventajas. Además, la apertura del capítulo agropecuario del TLCAN a partir del 1 de enero de 2003, ha llevado a que diferentes sectores del campo mexicano, realicen fuertes protestas, ante la falta de protección al sector primario. Se puede decir que cualquier discusión sobre el ALCA en México, se da y se dará a la sombra del TLCAN, al que toman como referencia obligada tanto quienes se oponen al libre comercio, como sus adeptos.

Aparte de los lazos económicos en los años más recientes, también se observa un acercamiento político mayor entre México y los Estados Unidos, acentuado bajo el actual gobierno conservador del

FES Chile

Darío Urzúa 1763,
Providencia,
Santiago, Chile
Fono: (2) 341 4040
Fax: (2) 223 2474
feschile@fes.cl
www.fes.cl

Gerold Schmidt es periodista, trabaja para diferentes medios de comunicación de México.

presidente Vicente Fox. La tradicional independencia de la política exterior mexicana ha cedido a una actitud, que la oposición evalúa frecuentemente como subordinación a los intereses de los Estados Unidos. Un ejemplo simbólico en este aspecto, ha sido el distanciamiento entre Cuba y México. La constelación actual no necesariamente va a significar que el gobierno mexicano vaya a coincidir por completo con la posición negociadora de Estados Unidos en torno al ALCA, pero tampoco que se vaya a alejar mucho de las propuestas estadounidenses.

A partir del 1 de marzo de 2003, cuando la sede de las negociaciones y de la Secretaría Administrativa del ALCA se traslada a la ciudad mexicana de Puebla, seguramente se intensifique la discusión sobre el acuerdo hemisférico. Otras fechas importantes serán los días del 10 al 14 de septiembre del 2003, cuando se celebre en la ciudad de Cancún la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC). La evaluación prevista en cuanto a los avances en las negociaciones de agricultura, aranceles y servicios; así como el inicio de negociaciones en los temas nuevos: facilitación del comercio, inversión, competencia, transparencia en las compras del gobierno, son temas que al igual están incluidos en las negociaciones del ALCA, las cuales; según el acuerdo de los negociadores, deben mostrar consistencia con respecto a los avances en la OMC. La Conferencia de Cancún se vislumbra en este marco también como un evento, donde convergerá la protesta internacional de los llamados globalifóbicos contra la estrategia liberalizadora de la OMC; con la protesta nacional y regional contra el ALCA y los programas como el Plan Puebla Panamá.

La posición del Gobierno

El actual gobierno de Vicente Fox del conservador Partido de Acción Nacional (PAN), que en el año 2000 terminó con 71 años de permanencia ininterrumpida en el poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ha continuado con la apertura económica implementada por regímenes priístas desde principios de los años ochenta. El país ha acordado los siguientes once tratados comerciales al nivel bilateral o multilateral: 1. ALADI (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela); 2. TLCAN; 3. México-Bolivia; 4. México-Chile; 5. México-Costa Rica; 6. Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela); 7. México-Nicaragua; 8. México-Triángulo del Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador) 9. México-Unión Europea; 10. México-Acuerdo Europeo de Libre Comercio (Islandia, Noruega y Suiza) y 11. México-Israel (Fuente: Secretaria de Economía, www.se.gob.mx). Hay negociaciones en curso sobre un Acuerdo de Asociación Económica (AAE) con Japón, y sobre los tratados de libre comercio con Brasil y Argentina. Además se dieron las primeras conversaciones sobre el tema con Uruguay. En Julio del 2002, México firmó un Acuerdo Marco con el Mercosur como primera etapa de un TLC.

El ALCA aparece como consecuencia lógica en la perspectiva del gobierno

En este contexto histórico, el ALCA aparece como consecuencia lógica en la perspectiva del gobierno. El presidente Fox ha dicho que el TLCAN como el resto de los acuerdos bilaterales y regionales que se han firmado entre los países de América Latina, deben

“ensamblarse” hacia un propósito final, el ALCA. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano tiene el objetivo de terminar todos los TLCs pendientes antes de la entrada en vigor del ALCA, con lo que de cierta manera pierde relevancia la importancia y el impacto de este último para el país.

El modelo de los últimos 20 años ha apuntado hacia el fortalecimiento de algunos segmentos del sector exportador y de las empresas grandes

También hay que ver, si el anuncio recién hecho por el presidente Fox de dirigir más esfuerzos y apoyo al mercado interno y a las empresas medianas y pequeñas, se expresa en acciones gubernamentales concretas. El modelo de los últimos 20 años con la apertura comercial y la liberalización, ha apuntado hacia el fortalecimiento de algunos segmentos del sector exportador y de las empresas grandes. Un giro en la política económica hacia el mercado interno vendría a contradecir al ALCA, si éste se inscribe en la misma lógica del TLCAN y otros TLCs con la participación de México.

La Secretaría de Economía, con su titular Luis Derbez, es la responsable de las negociaciones comerciales con los representantes de los otros países. En su página web el ministerio sostiene que México ha sostenido un claro liderazgo en el proceso del ALCA, pero no explica en qué consistió exactamente este liderazgo; y con qué estrategia se logró. Sin más datos a la mano y tomando en cuenta la escasa repercusión de la participación mexicana en la opinión pública, parece igualmente justificado hablar de un bajo perfil negociador. Por su parte, y sin mencionar sus

posibles efectos negativos, la Secretaría de Economía parte de la presunción de que el ALCA permitirá diversificar de manera importante los mercados mexicanos, posibilitará la generación de un amplio potencial de ventas y de considerar también que las reglas homogéneas y transparentes del ALCA, promoverán el flujo de mercancías y servicios mexicanos en la región. El ministerio ve también oportunidades para las pequeñas y medianas empresas (Pymes) de atender nichos de mercado específicos (hasta ahora son alrededor de 300 empresas grandes que controlan el 90 por ciento de las exportaciones mexicanas). En este contexto, puede hacerse mención al hecho de que México tiene una balanza comercial deficitaria con la mayoría de las naciones del sur.

La Secretaría de Economía parte de la presunción de que el ALCA permitirá diversificar de manera importante los mercados mexicanos

Cabe señalar, que Luis Derbez es tal vez la persona en el gabinete mexicano, que está más enfáticamente a favor de una apertura comercial considerándola indispensable -aunque sea a expensas de industrias locales, las que en parte tienen pocas posibilidades de competir en el mercado internacional. Llama también la atención, que el ministerio sí se refiera a la participación del sector privado mexicano a través del Foro Empresarial de las Américas, que se celebra de manera paralela a las reuniones ministeriales del ALCA y que presentan recomendaciones sobre los temas negociados; pero no indica nada sobre un posible intercambio de información con organizaciones de la llamada sociedad civil.

Un tema sensible, no solamente en México, son las condiciones en el sector agropecuario. México cuenta

con una gran cantidad de pequeños productores, que no tienen capacidad de competir al nivel internacional. La posición de la Secretaría Agraria en el debate actual sobre el capítulo agropecuario del TLCAN es tajante: Si los agricultores no logran hacerse eficientes, mejor que se dediquen a otra cosa. Según el ministro y agroempresario Javier Usabiaga - conocido también como el rey del ajo - el gobierno quiere dejar atrás a una sociedad rural peticionaria. Se puede suponer que esta posición prevalecerá también en las negociaciones del ALCA.

México cuenta con una gran cantidad de pequeños productores, que no tienen capacidad de competir al nivel internacional

A pesar de su evaluación meramente positiva del ALCA, el gobierno se ha abstenido hasta ahora de promover el tema en la opinión pública. Son escasas las referencias directas al acuerdo, lo que podría estar basado en dos motivos. Por un lado el interés del gobierno en el ALCA tal vez no sea tan fuerte como se afirma -no hay que olvidar, que México perderá el acceso privilegiado al mercado de Estados Unidos con la entrada en vigor del ALCA. Por otro lado y en estos momentos, muchos sectores de la población evalúan de manera negativa los resultados del TLCAN; ya que las cifras macroeconómicas a primera vista muchas veces impresionantes, no se han transformado en un mayor bienestar para la mayoría de los mexicanos. En esta coyuntura una campaña a favor del ALCA podría ser contraproducente para el gobierno.

La opinión de los empresarios

En general se puede decir que los gremios empresariales consideran que el ALCA les puede proporcionar ciertas oportunidades, pero al mismo tiempo muestran cautela. No existen estudios detallados, ni muchas declaraciones oficiales del sector privado sobre el acuerdo y sus posibles impactos, más bien se trata de puntos de vista⁵. Ante la inminente competencia de China con su entrada a la OMC y las negociaciones en curso con Japón, el ALCA parece algo todavía bastante alejado para muchos. Lo muestra, no representativamente, pero sí en forma sintomática, la posición de Carlos Rojas Magnon, el presidente del Consejo Mexicano de Comercio Exterior (COMCE), la instancia que participa por la parte mexicana en el Foro Empresarial de las Américas. Magnon ha expresado, que después de establecer un tratado de libre comercio con Japón, México debe hacer un alto y ver la conveniencia de continuar abriendo su mercado a otras economías. En Julio, antes del fast track para Bush, contestó a una reportera: "¿Qué ALCA? Es puro coto-reo (broma)..."⁶.

A pesar de su evaluación meramente positiva del ALCA, el gobierno se ha abstenido hasta ahora de promover el tema en la opinión pública

Un denominador común en la opinión de las diferentes instituciones empresariales consultadas ha sido, que el ALCA puede abrir otros mercados y diversificar la base de exportación. Sin embargo, la relación comercial con los Estados Unidos deja poco margen para México y por ende, por lo menos en el corto plazo, habrá poco impacto del ALCA. Tam-

bién hay la conciencia sobre lo que podríamos llamar la bipolaridad entre los intereses de los Estados Unidos, y las necesidades de los países de América Latina. Entre líneas puede leerse el temor, de que finalmente las principales ventajas del ALCA puedan ser solamente para el lado estadounidense. Voces del Centro de Estudios Superiores del Sector Privado (CEESP), dependiente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE); así como por ejemplo de la Corporación Patronal de La República Mexicana (COPARMEX); o de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA); subrayan la importancia de una posición unificada de los países latinoamericanos frente a los Estados Unidos, para poder lograr un comercio más justo. En este sentido, la COPARMEX se pronuncia en favor de la búsqueda de una oferta complementaria, en vez de competitiva, de América Latina frente a los Estados Unidos. El CEESP menciona como necesaria una revisión de las reglas de acceso al mercado estadounidense y la discusión sobre los subsidios, en especial en el sector agropecuario. Aparte del Foro de las Américas aparentemente faltan mecanismos concretos de coordinación para poder llegar a formular una posición conjunta empresarial latinoamericana, como lo postula el sector privado mexicano.

Un denominador común en la opinión de las diferentes instituciones empresariales ha sido, que el ALCA puede abrir otros mercados y diversificar la base de exportación

Por supuesto hay matices y diferentes enfoques entre las posiciones de los empresarios mexicanos. EL CEESP ve la mayor competencia en el contexto del ALCA como algo po-

sitivo, porque éste obliga a renovar e invertir; así como a aprovechar mejor las ventajas comparativas. La Coparmex cree, que México puede cumplir una función de bisagra entre los Estados Unidos y América Latina. Tal vez la posición más escéptica provenga del área del Comercio Exterior y Asuntos Internacionales de la Canacintra, la Cámara, que principalmente representa los intereses de las Pymes. Considerando al ALCA al mismo tiempo como oportunidad y un reto frente a países dispuestos a competirle a México los mercados norteamericanos, hace énfasis en las asimetrías existentes entre los 34 países participantes y en cuanto a la inestabilidad política y financiera de algunos países del continente.

Se puede esperar que la intensa discusión actual sobre el TLCAN sensibilice a muchos diputados para un futuro debate sobre el ALCA

Se pronuncia a favor de fortalecer a los países débiles para que verdaderamente pueda haber un mercado que intercambiar. Recomienda que América Latina tiene que negociar sobre las bases de un desarrollo sustentable y las políticas de industrialización; y aboga especialmente por la promoción y defensa de las industrias pequeñas y medianas. El Vicepresidente de Comercio Exterior y Asuntos Internacionales de la CANACINTRA hace una crítica social que sobresale por el hecho de provenir de una organización empresarial: "Si no se combate la pobreza y por el contrario se mantiene el estado actual de cosas, únicamente serán las empresas multinacionales las que intercambien bienes y decidan que hacer con los países; sus habitantes estarán condenados a ser simples espectadores pasivos y hambrientos en mayorías cada vez crecientes."⁷ Esta crítica implica de

manera indirecta un juicio negativo sobre el TLCAN, y se acerca mucho a la posición de organizaciones de la sociedad civil, que rechazan el ALCA.

Partidos Políticos y el parlamento mexicano frente al ALCA

En México el Senado de la República es el responsable de ratificar o de rechazar los tratados internacionales que acuerda el gobierno, pero por lo general no está involucrado en los procesos de negociación. En el caso del ALCA también la Cámara de Diputados podría reclamar su derecho de opinar, porque la desgravación de la mercancía prevista en el acuerdo afecta los ingresos del estado; y porque asimismo la aprobación de la Ley de Ingresos es principalmente competencia de la Cámara. Sin embargo ha sido prácticamente nula hasta ahora la discusión del ALCA en la tribuna parlamentaria. El debate sobre los problemas domésticos y sobre las diferentes controvertidas reformas que quiere implementar el gobierno, cuentan entre las causas, que explican este hecho. La falta de un aparato adecuado de apoyo, que provea a los parlamentarios con información necesaria para poder opinar sobre temas complejos como el ALCA, es otro motivo. Se puede esperar que la intensa discusión actual sobre el TLCAN sensibilice a muchos diputados para un futuro debate sobre el ALCA.

De los cinco partidos representados en el Senado mexicano solamente uno, el opositor y pequeño Partido del Trabajo (PT), tiene un documento elaborado, en que la Comisión Ejecutiva del PT se refiere exclusivamente al ALCA y su contexto sociohistórico, que data de Julio del 2001⁸. El partido califica al ALCA como una expresión concreta de anexión de mercados y economías latinoamericanas por los Estados Unidos; al que

acusa de querer “intercambiar cuentas de vidrio y espejitos por oro”. El PT habla en este contexto de un “imperialismo neoliberal”. A pesar de su retórica radical, finalmente el PT no rechaza completamente al ALCA; más bien aboga por la constitución de un bloque social y político de alcance continental, que reorienta el curso de la negociación hacia una integración económica para el “desarrollo real” de los pueblos y de las naciones de América Latina. El PT retoma como ejemplos positivos, las políticas compensatorias y subsidarias en el ámbito social, en el proceso de la integración europea. Como obstáculo para una posición más fuerte de América Latina, menciona a su vez el que el comercio exterior intra-regional está muy poco desarrollado. Muchos de los argumentos concretos en contra de la negociación del ALCA en las condiciones actuales, son similares a los de las organizaciones de la sociedad civil, que se expondrán más adelante.

En cuanto a los otros partidos mexicanos llama la atención el hecho de que prácticamente no se den pronunciamientos de sus cúpulas, con respecto al ALCA

Como tercera fuerza electoral, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con una orientación de centro-izquierda, tiene más peso que el PT; aunque no tiene la capacidad de vetar proyectos importantes en el parlamento por su propia fuerza. Sin ser uno de los temas centrales, el ALCA ha sido una preocupación más o menos constante en este partido. Un ejemplo en este aspecto fue el foro “ALCA: respuesta social a la corporativa. Redefinición de las relaciones interamericanas”; que organizó el PRD en junio 2001 con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert⁹. Mayoritariamente, en el par-

tido el ALCA se percibe tal como en el caso del TLCAN, como “un proyecto de consolidación de la hegemonía norteamericana sobre América Latina y el Caribe, para seguir aprovechando, con ventajas y para su beneficio, nuestros recursos y la fuerza de trabajo latinoamericana”¹⁰. Así lo expresó hace poco el líder moral y tres veces candidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas. Hay una clara preferencia por una integración política y económica con América del Sur, sin la participación de los Estados Unidos. El caso del PRD es especialmente interesante porque muchos de sus miembros de base al mismo tiempo forman o han formado parte de organizaciones de la sociedad civil, lo que concretamente puede expresar cierta capacidad convocatoria. En este contexto, los días 19 y 20 de noviembre de 2002, más de 600 organizaciones mexicanas convocaron con el apoyo y la infraestructura del PRD a la “consulta sobre prioridades nacionales”. De las siete preguntas que se incluyeron, una se refirió al ALCA. El 61 por ciento de los encuestados, se manifestó por que el gobierno se retire de las negociaciones del ALCA. El PRD calcula una participación de 2,8 millones de ciudadanos en la consulta, una cifra bastante alta en comparación con otros ejercicios similares que se han llevado a cabo en el país. En el nivel continental, este partido es miembro del Foro de Sao Paulo y tiene una buena relación con el PT de Brasil. En la medida en que se caliente el debate sobre el ALCA en el continente, será interesante ver, si el PRD se involucra en alianzas más allá del nivel nacional, que tiendan al desarrollo de una estrategia conjunta frente al ALCA, con otros partidos de la izquierda moderada en América Latina.

En cuanto a los otros partidos mexicanos llama la atención el hecho de que prácticamente no se den pronunciamientos de sus cúpulas, con res-

pecto al ALCA. Es decir; el PAN y el PRI, las dos fuerzas dominantes en el congreso mexicano, no tienen una posición definida y/o no tienen especial interés en el tema del ALCA. El PRI, que inició con sus gobiernos la liberalización de la economía, ha cambiado de discurso y se pronuncia ahora en forma bastante vaga en contra del neoliberalismo y la privatización del sector petrolero y energético. En vista de las elecciones parlamentarias a mediados del 2003, este cambio bien puede ser un fenómeno transitorio.

El sector sindical entre indiferencia y rechazo del modelo del ALCA

La Confederación de Trabajadores de México (CTM), la que es todavía por su número oficial de afiliados, la organización sindical más importante del país, sirvió durante décadas como la línea de transmisión de los regímenes priistas, garantizando la paz social en las empresas y votos para el partido entonces en el poder, a cambio de ciertos privilegios. Todo lo que no servía a esta tarea, no era de su interés. Debilitada y hoy dispuesta a colaborar con el nuevo gobierno, la CTM “rescató” su legado y no dispone de un análisis o de una estrategia frente al proceso de ALCA.

Un caso que puede considerarse aparte, es el de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), surgida a finales de 1997 de la alianza entre organizaciones disidentes de la CTM y de algunos de los pocos sindicatos independientes que lograron sobrevivir la presión gubernamental de tiempos del PRI. Con alrededor de 1.5 millones de afiliados provenientes de más de 300 sindicatos; incluyendo fuertes organizaciones como la de los telefonistas o de los trabajadores de la Volkswagen en Puebla, se ha convertido en un actor importante en el panorama de las organi-

zaciones y sindicatos mexicanos. La UNT tampoco tiene documentos propios en torno al ALCA, pero ha acompañado la discusión en forma activa. La organización es miembro de la Alianza Social Continental, y ha participado en eventos como la Cumbre de los Pueblos de América en Quebec, y el Encuentro Hemisférico contra el ALCA en la Habana, Cuba; aunque su carga de trabajo cotidiano le ha impedido una participación constante en los eventos referidos al ALCA. Tiene contactos a nivel bilateral con la mayoría de las centrales sindicales latinoamericanas, como CUT y UGT de Brasil, CUT Colombia, CGT Chile y CLC de Canadá; y está por afiliarse a la CIOSL-ORIT. Como muchos opositores al ALCA, la UNT ve el proceso actual como el intento de una anexión económica por parte de Estados Unidos y lo contrasta con el ejemplo de la Unión Europea y la integración económica de países como Portugal, Grecia y España. La UNT afirma además que los tratados de libre comercio no han beneficiado la mayoría de la población, y que ponen en peligro a la planta productiva nacional, a la independencia y a la soberanía alimentaria de México. No obstante, la crítica principal en estos momentos se dirige a la poca voluntad del gobierno para discutir abiertamente la negociación del ALCA con la sociedad, habiendo incluido para este propósito solamente al sector empresarial. Bajo estas condiciones, la organización sindical condena el acuerdo de manera total. Sin embargo, parte de dos evaluaciones: Primero, que no hay manera de impedir el ALCA. Segundo, que todavía hay posibilidades de incidencia para participar en el diseño de un ALCA que no sea una copia del TLCAN. La UNT propone al gobierno una mesa de análisis, en donde los diferentes sectores de la sociedad mexicana negocien un consenso nacional. En este punto lanza una crítica hacia las organizaciones no gubernamentales, por su falta de una cultura de

negociación, que las deja en una actitud de pura condena, donde las consignas sustituyen a las ideas propositivas. La posición de la UNT incluye también una autocrítica, admitiendo que muchas veces le falta el conocimiento técnico para discutir calificadamente en los temas complejos.

La crítica principal de la UNT en estos momentos se dirige a la poca voluntad del gobierno para discutir abiertamente la negociación del ALCA con la sociedad

A mediados de noviembre del 2002 con el Frente Sindical Mexicano (FSM), se constituyó una tercera central obrera en México, que aglomera a unas 40 organizaciones sindicales, entre las cuales destaca el poderoso Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). La FSM se entiende también como un frente en contra del neoliberalismo, dado que sus organizaciones tienen posturas críticas en torno al TLCAN. En un futuro se puede esperar que sostengan una posición similar en torno al ALCA. Hay intentos de coordinación entre UNT y FSM, mientras que la relación con la CTM es en ambos casos de confrontación.

La Iglesia y sus críticas al libre comercio

En un país como México, con una población predominante católica, la iglesia tiene un papel importante. El ALCA no ha sido tomado hasta ahora como un objetivo específico para el análisis por parte de la iglesia. Con una Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) de composición plural y una - en teoría - estricta separación entre las competencias del estado y la iglesia, la CEM es por regla general cautelosa en sus apreciaciones so-

bre la política del gobierno. Sin embargo, con motivo del "Foro Global de la Sociedad Civil sobre Financiación para el Desarrollo Sustentable con equidad" y la "Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo" de la ONU, llevados a cabo en el año 2002, en la ciudad mexicana de Monterrey; la Comisión Episcopal de Pastoral Social elaboró un documento. Al interior de éste critica el modelo actual de una economía de libre mercado como excluyente. En el "Segundo Encuentro Continental de Pastoral Social", a realizarse en México en marzo del 2003 en combinación con el "15 Congreso Latinoamericano y del Caribe" de Caritas, el tema globalización y los tratados de libre comercio van a ocupar un espacio central. En un documento¹¹ previo a este congreso se mencionan el derrumbe de la producción agraria campesina, la extranjerización de numerosas empresas nacionales y una creciente dependencia económica, política y cultural del exterior; como el lado negativo del TLCAN. Una vez más la Unión Europea es presentada como un ejemplo exitoso para la integración de países en una relación asimétrica, mientras que se critica la visión, que predomina la integración económica del ALCA. El documento se refiere también al reto de la integración latinoamericana, para poder negociar con mayor equidad ante el poder de los Estados Unidos.

El sector académico con visiones encontradas

Como en otros sectores de la sociedad mexicana, los documentos elaborados sobre los posibles impactos del ALCA en forma general, brillan por su ausencia. Entre las causas se puede considerar la evaluación por parte de los académicos, de que el acuerdo hasta ahora consiste nada más en un borrador con muchos puntos indefinidos, y de que para

efectuar una medición concreta, ésta debería realizarse al ponerse en vigor el acuerdo durante un tiempo.

Tomando la discusión sobre el TLCAN como ejemplo, de forma esquemática y reducida se pueden identificar dos posturas encontradas. Ambas pueden coincidir en que la pobreza en México acompañado por la muy desigual distribución de la riqueza es un factor muy preocupante. También parece haber consenso en que en la negociación de los TLCs; especialmente en el TLCAN, ni existieron los mecanismos, ni la voluntad política, para involucrar la sociedad civil y en que principalmente las empresas grandes y/o multinacionales, son las beneficiarias de la apertura comercial. Pero las ideas sobre el papel que juegan los tratados de libre comercio en la economía son fundamentalmente diferentes.

Una postura es la representada por los trabajos del investigador Alberto Arroyo Picard¹², quien es también miembro del equipo de coordinación de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC). Arroyo sostiene que los acuerdos como el TLCAN son parte del problema y no de la solución. Aunque no le echa toda la culpa al TLCAN de la situación social en México, rechaza que este tratado pueda aportar algo para cambiar esta situación, además de darle una responsabilidad importante para un profundo proceso de des-industrialización, des-conexión de las cadenas productivas nacionales y des-nacionalización de la planta productiva (más aspectos sobre este punto: véase Sociedad Civil). Partiendo del análisis de que la negociación del ALCA apunta a una reproducción ampliada del TLCAN yendo todavía más allá de algunos principios de la OMC, llega al rechazo del acuerdo hemisférico. El autor hace claras distinciones entre los significados del libre comer-

cio y la integración económica, y entre el de neoliberalismo y el de globalización.

La perspectiva opuesta a este punto de vista¹³ subraya que los Tratados de Libre Comercio solamente establecen reglas claras evitando arbitrariedades. Aduce que un marco jurídico fijo, las garantías y la seguridad para el comercio exterior, así como una ampliación de mercados son factores positivos, porque implican más posibilidades de comercio. Los TLCs son según esta interpretación limitados a una estrategia de comercio, no de desarrollo. Desarrollo, combate a la pobreza, redistribución de riqueza, resultan por ende ser tarea de otras políticas económicas, que no se deben confundir con los objetivos de una apertura comercial. La crítica que se hace en torno a una posición, como la expresa Arroyo, consiste en que esta aleja de un análisis serio y estrictamente económico.

Existe un gran número de iniciativas, organizaciones y redes en México, que rechazan al ALCA y que critican especialmente la forma secreta en que se da el proceso de negociación

El ALCA es visto así, como una posibilidad de lograr que haya una mayor prosperidad para América Latina, no tanto para México, que tiene que enfrentar la pérdida de su ya mencionado acceso privilegiado al mercado de los Estados Unidos. La competencia de Brasil, sobre todo del sector automotriz brasileño, y la competencia de Centroamérica en el sector textil son dos ejemplos, donde el comercio exterior de México resultaría afectado. Por lo general existe la valoración de que el ALCA probablemente no irá más allá de los compromisos ya adquiridos por México

en los diferentes TLCs con países de Centroamérica y América del Sur, lo que refuerza la tesis de que no se espera ningún cambio radical en las estructuras del comercio exterior de México.

La sociedad civil contra el ALCA

Cuando hablamos de la sociedad civil nos referimos a la parte organizada de la sociedad, especialmente a las organizaciones sociales incluyendo organizaciones y movimientos campesinos. Ahí hay un gran número de iniciativas, organizaciones y redes en México, que rechazan al ALCA y que critican especialmente la forma secreta en que se da el proceso de negociación. Muchas están aglutinadas en la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC). RMALC a la vez juega un papel importante dentro de la Alianza Social Continental (ASC), que cristaliza y coordina gran parte de la oposición al ALCA a nivel continental. Durante dos años este trabajo de coordinación se dio bajo la responsabilidad de RMALC (actualmente está tarea pasó por un tiempo de dos años a la central sindical brasileña CUT). RMALC tiene igualmente una participación esencial en la elaboración de las "Alternativas para las Américas", un documento de la ASC, que pretende integrar una contrapropuesta concreta al ALCA, para mostrar caminos para una integración más participativa y democrática del continente.

Es difícil evaluar en estos momentos, que tan profundo es el debate sobre el ALCA en las diferentes organizaciones y con qué intensidad las protestas, ideas y propuestas, se ubican en el nivel de la población en general. Lo que sí se puede afirmar, es que la resistencia contra el acuerdo hemisférico dista mucho todavía, de ser un movimiento de masas. Hay de manera constante eventos y mani-

festaciones en torno al ALCA, que por lo general no trascienden al nivel local o regional. Una prueba de la capacidad de convocatoria y movilización de la oposición al ALCA en México va ser la participación en la consulta popular dentro de la campaña continental contra el ALCA, que arrancó el 12 de octubre del 2002 y cuyas próximas fechas principales en México serán el 5 de febrero y 18 de marzo del 2003. En el caso de México la consulta incluye las siguientes cinco preguntas, que permiten un Sí, un No o un No sé como respuesta:

1. ¿Está Usted de acuerdo con que México continúe bajo el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá?
2. ¿Ha sido Usted informado (a) y consultado(a) por el gobierno sobre las negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?
3. ¿Está Usted de acuerdo con que el gobierno suscriba el Tratado del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?
4. ¿Está Usted de acuerdo con que el gobierno mexicano continúe impulsando el Plan Puebla Panamá?
5. ¿Considera Usted que la condición de vida de las mujeres mejora con los tratados de libre comercio?

Al inicio de la campaña, los integrantes del comité mexicano expresaron su deseo que la consulta estimulara un amplio debate en la sociedad mexicana en torno a un proyecto nacional, incluyendo a los mismos promotores del libre comercio. Este amplio debate no se ha dado todavía. La invitación a los defensores del libre comercio tampoco significa, que dentro de los participantes mexicanos en la campaña haya una disposición de aceptar un ALCA desde su punto de vista "mejorado", cambiando algunos detalles en diversos

puntos de la negociación. La posición generalizada sigue siendo el No al ALCA.

El discurso de la sociedad civil mexicana opuesta al ALCA, gira alrededor de dos puntos y temores centrales. Uno lo resumió, aunque en otro contexto, el escritor Carlos Monsivais, cuando instó en un foro de discusión a impedir la metamorfosis del país en una franquicia de los Estados Unidos. El otro se desprende de una evaluación absolutamente negativa de los resultados del TLCAN para la mayoría de la población y la idea de que el ALCA en cuanto a apertura y liberalización de bienes, servicios y capitales será un "TLCAN plus", que incluso agravaría los problemas existentes. La campaña mexicana contra el ALCA -al igual que la campaña continental- recurre constantemente a los trabajos y argumentos de Arroyo Picard, enumerando los siguientes aspectos negativos:

- Crecimiento económico lejos del prometido
- Creciente desindustrialización nacional por la quiebra de pequeñas y medianas empresas
- Mayor desempleo y empleos creados, que son inestables y sin prestaciones sociales
- Contención salarial como constante
- Privatización de los servicios públicos, convirtiendo los derechos sociales en mercancías
- Creciente pobreza y marginación
- La profundización de la crisis agrícola
- Intento de apropiación de los recursos naturales (energéticos y de biodiversidad) por las grandes empresas norteamericanas
- Pérdida de independencia y soberanía nacional

En este contexto tampoco el Plan Puebla Panamá es visto como un programa de desarrollo con rostro

humano, como lo anunció el gobierno mexicano, sino como una iniciativa impuesta desde los Estados Unidos, lo que se lee como un paso hacia delante en el camino del TLCAN al ALCA, convirtiendo al sur de México y a los países centroamericanos en proveedores de mano de obra barata, a disposición de las empresas extranjeras que son predominantemente maquiladoras.

*Las discusiones acerca del
ALCA apenas están
empezando a surgir*

A causa de la crisis en el sector agrario, que afecta sobre todo a los productores de granos, junto con la discusión sobre una moratoria del capítulo agropecuario del TLCAN y sobre las medidas que brinden cierta protección para los productores mexicanos contra la farm bill de los Estados Unidos, las organizaciones campesinas moderadas parecen haber radicalizado también su posición con respecto al ALCA. Un ejemplo es la todavía influyente Confederación Nacional Campesina (CNC), ligada al PRI, que cambió su percepción sobre el ALCA. Su presidente Heladio Ramírez lo calificó en diciembre de 2002 como "un acuerdo comercial que echará a competir a los pobres" y exigió un modelo similar al de la Unión Europea. Meses antes veía en el ALCA todavía una oportunidad para enmendar errores cometidos en el TLCAN y "hacer realidad el sueño bolivariano de comercializar e integrarse entre iguales"¹⁴.

Comentarios finales

Hasta aquí se han expuesto las diferentes expresiones y posturas con respecto al ALCA en la sociedad mexicana. Es una presentación inconclusa, porque las discusiones acerca del ALCA apenas están em-

pezando a surgir. El ALCA no es además, por lo menos hasta ahora, un tema de primer interés para la sociedad mexicana en general. Entre los grupos más informados acerca del acuerdo, la cautela supera ampliamente al entusiasmo, basándose tal actitud en las experiencias con el TLCAN, que no se tradujo en prosperidad para la mayoría de los mexicanos. Por otro lado, debido al TLCAN y a otros tratados firmados por el país, el impacto del acuerdo hemisférico probablemente no con-

llevaría cambios significativos para la estructura económica actual de México.

Aún actores provenientes de los sectores empresariales, por otra parte, dan a entender que preferirían una integración económica a nivel latinoamericano, en vez de tener que mirar siempre obligadamente hacia los Estados Unidos como el poder hegemónico e iniciador del ALCA. Independientemente de la situación en México, muchos actores también lamentan la falta de mecanismos de compensación para los países eco-

nómicamente menos fuertes, por lo que este aspecto de la integración económica de la Unión Europea, representa para ellos un ejemplo positivo. A su vez, las protestas contra el ALCA se integran en gran medida en la Campaña Continental No al ALCA. El verdadero potencial de su alcance a nivel nacional sin embargo, no se puede evaluar todavía. Pero puede calcularse que las protestas sean más enérgicas y convergentes, en la medida en que el gobierno siga sin involucrar a la sociedad, en el proceso de negociación.

NOTAS

¹ Fuente: Departamento de Comercio de Estados Unidos, según El Financiero diario de circulación nacional, del 30 de diciembre de 2002, p. 14. Los datos de la Secretaría de Economía (véase www.economia-snci-gob.mx/nueva-snci/Estad_stica/Expmx.htm, www.economia-snci-gob.mx/nueva-snci/Estad_stica/Impmx.htm y www.economia-snci-gob.mx/nueva-snci/Estad_stica/Balmx.htm) son ligeramente diferentes.

² Este superávit alcanzó la suma de 30 mil millones de dólares en 2001, pero no revela otro dato importante: Gran parte del ingreso mexicano por exportaciones se debe a la industria maquiladora, que tiene un insumo de productos nacionales de menos del 3 por ciento.

³ Con Canadá, el comercio alcanzó en 2001 la suma aproximada de 7,3 mil millones de dólares, con la ALADI alrededor de 7,7 mil millones de dólares y con Centroamérica (sin Panamá) apenas 1,9 mil millones de dólares. Fuente: Secretaría de Economía, páginas web señaladas en nota al pie 2.

⁴ En 2001 el comercio con los países de la Unión Europea sumó cerca de 21 mil millones de dólares con un destacado déficit mexicano de más que 10 mil millones de dólares en la balanza comercial. No obstante que el comercio creció en términos absolutos desde la entrada en vigor del TLC México-Unión Europea, su porcentaje en el comercio total de México no ha recuperado hasta ahora el porcentaje, que alcanzó en 1993, antes del TLCAN. Fuente: Secretaría de Economía, páginas web señaladas en nota al pie 2.

⁵ En vista de los escasos documentos elaborados en torno al ALCA en este trabajo se recurrió por lo general a entrevistas personales y/o escritas así como a artículos de prensa para completar la información. Solamente en el caso de citas textuales mencionamos la fuente en una nota al pie.

⁶ Diario mexicano "La Jornada", 25.07.02

⁷ Comentario mandado por René Ortiz Muñoz vía e-mail del 29.11.02

⁸ El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA): Reedición de la Hegemonía de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. Comisión Ejecutiva Nacional. Partido del Trabajo (México), México, a 30 de julio de 2001

⁹ Las intervenciones en el foro se encuentran en el libro: Área de Libre Comercio de las Américas: análisis y alternativas. Respuesta social a la agenda corporativa, México 2002, editado por el Instituto de la Revolución Democrática, el grupo parlamentario del PRD y la Fundación Friedrich Ebert

¹⁰ Cuauhtémoc Cárdenas en su discurso con motivo del 14 aniversario del PRD, el 21.10.02; véase www.prd.org.mx

¹¹ Los dos documentos mencionados, "La declaración de Monterrey" y "Los desafíos de la nueva evangelización en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización" se pueden consultar a través de la página web www.ceps-mexico.org

¹² Alberto Arroyo Picard et. al.: Resultados del Tratado del Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, México 2001. Diferentes trabajos con un enfoque similar desde 1993.

¹³ Aquí se relatan principalmente posiciones expresadas en entrevista personal con el investigador Antonio Ortiz Mena del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en México D.F. y parcialmente de un funcionario de la CEPAL en México.

¹⁴ Diario "El Universal", 22.07.02 y diario "La Jornada", 19.12.02

Publicaciones anteriores de la Serie Estudios sobre el ALCA:

Nr. 1. El Proyecto del ALCA visto desde Europa, Susanne Gratius, Octubre 2002

Nr. 2. Brasil y el ALCA. El estado del debate desde la victoria de Lula, Fátima V. Mello, Noviembre 2002

Nr. 3. El ALCA en la perspectiva de Colombia, Jorge R. Pulecio, Noviembre 2002

Nr. 4. Argentina y el ALCA, Diciembre 2002

Estos estudios están disponibles en su versión PDF en www.fes.cl/alca.htm